

Capítulo 330

El Ejército de Antares

En la mansión de la familia Tathamet, Apophis acababa de abandonar los confines de su dormitorio y entró en el pasillo.

Su ansiedad pudo más que él, pues le costaba dormir incluso con la mujer que amaba en sus brazos.

Con la mente confusa, caminó por los pasillos de su casa con la esperanza de aliviar sus preocupaciones sobre el futuro.

Hoy... era probable que llegara el ejército de Antares.

Había una tensión presente en el hogar, que siempre estaba presente antes de una gran batalla, excepto que esta vez se agravó aún más por la ausencia de su padre y su hermana.

Todos creían que volverían pronto, pero cuanto más tiempo pasaban fuera, más ansiosos se sentían todos.

Él, como todos los demás, estaba preocupado de que no pudiera regresar a tiempo.

Apophis había terminado inconscientemente en la cocina y encontró a alguien que no esperaba en absoluto ver.

Tiamat estaba sentada a la mesa del comedor, en la oscuridad, con la cabeza apoyada en las manos y el hedor del alcohol filtrándose por sus poros.

Apophis se acercó a ella en silencio, sin siquiera producir una ráfaga de viento, y aun así ella pudo notarlo.

Levantó la cabeza y le dedicó una sonrisa de borracha, que era muy diferente de la naturaleza fría y distante que a menudo mostraba.

"¿Qué es esto? ¡El lindo príncipe ha venido a tomar una copa conmigo!"

Apophis se limitó a negar con la cabeza mientras, le quitaba la botella casi vacía. "No a las 4 de la mañana. ¿Por qué estás bebiendo así en la casa de otra persona?"

Tiamat, borracha, desestimó su preocupación con su mano libre, mientras terminaba lo último de su bebida.



—No lo entenderías, principito. A veces, esta es la única manera en que los adultos podemos afrontar nuestra tristeza.

"..."

A Apophis no le gustaba mucho que lo trataran como a un niño, pero como técnicamente solo tenía un año, no podía decir nada ante esa declaración no provocada.

La borracha Tiamat miró a Apophis de arriba abajo con el rabillo del ojo.

Su buena apariencia no era tan injusta como la de su padre, pero aún así era lo suficientemente buena como para ser considerado el sueño de toda mujer.

—Bueno... si no vas a beber conmigo entonces tengo otra forma de hacerte sentir mejor.

Con pasos temblorosos, Tiamat se levantó de su silla y pasó la mano detrás de su cabeza.

Desatando las cuerdas que sujetaban su vestido, dejó que la fina prenda cayera al suelo.

Ella era una verdadera bomba.

Sus pechos sólo rondaban la copa AB, pero tenía unos bonitos pezones rosados y un trasero regordete pero firme.

Tiamat notó la forma en que Apophis recorría con la mirada cada centímetro de su cuerpo expuesto y se emocionó aún más.

Pensó que podría haber tenido éxito en su intento de seducirlo.

Se sentó sobre la mesa de madera y abrió las piernas para darle una vista completa de su jardín que ya estaba mojado.

"No te pediré mucho, sólo ven aquí y hazme ver el cielo por un rato".

Ella pensó que lo tenía atrapado.

Después de todo, ¿por qué no lo haría?

No le había quitado los ojos de encima desde que se desnudó y eso solo podía significar una cosa.

Pero contra sus expectativas, Apophis simplemente sacudió la cabeza como si estuviera decepcionado y comenzó a alejarse.

"Estás borracha. Vuelve a ponerte la ropa antes de que alguna de mis hermanas te vea".





Mientras seguía pensando en esta conversación, Apophis ya estaba casi fuera de la puerta de la cocina, cuando Tiamat de repente le agarró la muñeca.

Al mirar hacia atrás, encontró una expresión muy hostil en su rostro, que estaba segura habría aterrorizado a cualquier persona normal.

Pero para él, ella era bastante linda.

"Te he dicho lo que quiero, ahora espero que cumplas".

-Y creo que te he dicho que no me interesa.

Aunque las palabras de Apophis no fueron dichas con ninguna intención de faltarle el respeto, por alguna razón hicieron enojar aún más a Tiamat, que estaba muy borracha y furiosa.

En el momento siguiente, lo agarró por el cuello y lo empujó con fuerza contra la pared.

En ese momento Apophis no llevaba puesto nada más que una simple camisa sin mangas y unos pantalones de dormir holgados.

Haciéndole fácil a Tiamat introducir una de sus manos dentro de sus pantalones y encontrar su impresionante miembro.

"Oh... ¡Con algo así creo que ambos lo disfrutaremos mucho! Así que no seas difícil y simplemente haz lo que te digo".

Tiamat era muy fuerte, tanto que Apophis no podía escapar de ella sin transformarse.

Sin embargo, no sintió la necesidad de entrar en pánico o incluso de pelear.

Había cosas más aterradoras que una mujer borracha manoseándole.

"¿Vas a violarme en mi propia casa?" preguntó.

Tiamat se congeló y recuerdos dolorosos brotaron en su mente.

Su agarre se hizo más fuerte, mientras ella se agitaba aún más, y sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas.

"¡¿P-por qué no debería?! ¡A nadie le importó cuando me pasó a mí...!"

Apophis finalmente se dio cuenta de por qué esta mujer parecía estar tan abatida.

Claramente, había sido sometida a algún tipo de violencia sexual recientemente, y ahora quería abusar de él como una forma de recuperar el poder.



Con eso en mente, casi la dejó seguir adelante, antes de darse cuenta de que eso haría más daño que bien.

A pesar de que sus manos todavía estaban en lugares donde no deberían estar, Apophis ahuecó su mejilla en su palma y la hizo mirar profundamente sus ojos rojos.

"Me importa. No tienes por qué hacer algo así. Cuéntame qué te pasó".

El cerebro de Tiamat hizo cortocircuito por un momento, cuando las palabras de Apophis se asimilaron.

¿Por qué le diría algo así?

¡Ambos se conocieron por primera vez hace unos días!

Y eso no fue todo.

Aunque no lo conocía, quería contarle todo.

¡Ella nunca quiso contarle nada a nadie!

'¿E-es porque estoy borracha? No estoy pensando con claridad...'

Tiamat retiró sus manos del cuello y los pantalones de Apophis e hizo todo lo posible para evitar sollozar.

"Esto... no tiene nada que ver contigo... aléjate de mí, mocoso..."

Esta vez fue Apophis quien la atrajo hacia sí, por su propia voluntad, y colocó su cabeza sobre su pecho.

No dijo nada, pero no era necesario; de todos modos, Tiamat sollozaba en silencio sobre su pecho.

Apophis la dejó quedarse allí tanto tiempo como necesitara, sin decir una palabra, mientras presionaba su cuerpo desnudo contra el de él.

Al final, ella se desmayó, ya sea por agotamiento mental o por pura ebriedad, rápidamente rodeó su cintura con el brazo para sostenerla.

"En serio... Eres una mujer bastante problemática, ¿no?"

* * *

Alrededor de las 12 del mediodía de ese día, la familia olió la llegada del ejército de Antares, antes de sentirlo.

Después de un largo e intenso debate, se decidió que todos aquellos capaces de luchar se aventurarían a salir.





Con la pequeña excepción de Gabbrielle y Malenia, que se quedaron para proteger a los miembros más débiles de la familia y a los invitados adicionales, todos se aventuraron más allá de los muros de la ciudad para enfrentarse al ejército que se acercaba.

Como se mencionó anteriormente, olieron al ejército antes de sentir su presencia.

En sus conquistas, los Antares eran famosos por dejar cualquier tierra que pisaban envuelta en un glorioso mar de fuego.

El olor a humo viajó por kilómetros y kilómetros, mientras quemaban cada árbol, arbusto, casa e incluso animal que encontraban.

Anunciados por una espesa nube de ceniza en el cielo, la familia observó cómo se acercaba un ejército desde más allá de la niebla.

Vestidos con armaduras de un rojo llameante, los soldados dragonewt marchaban como uno solo, mientras esparcían sus llamas sobre cualquier trozo de vegetación que pudieran encontrar, sin importarles el calor producido.

En total este ejército estaba formado por unos quinientos millones.

"Ha pasado... tanto tiempo desde que tuve la oportunidad de enfrentarme a un ejército de este tamaño". Seras hizo crujir los nudillos con entusiasmo, mientras sus ojos adquirían una luz enloquecida.

A ella no le importaba el hecho de que técnicamente todavía eran su gente, una vez que llegaron aquí con sus espadas apuntando contra su familia, cualquier conexión se cortó.

"Nunca he hecho algo así, pero también me siento extrañamente enojada... ¡y emocionada.!"

Sin que ellos lo supieran, las crestas de ira y desolación de Lisa y Seras, prácticamente clamaban por un derramamiento de sangre.

Viendo este enorme ejército frente a ellas, sus pensamientos se llenaron de la idea de convertir este campo de batalla en un desierto sangriento.

Pero a pesar de eso, la atención del resto de la familia se centraría en el hombre que lideraba este enorme ejército.

Se dice que existe una armadura hecha como regalo por el propio rey enano, para su amigo más cercano en este mundo, el mismísimo dragón dorado.

¿Sus materiales? Desconocido.

¿Tiempo de forja? Algo inaudito.





Pero su poder era innegable.

Una armadura de color negro oscuro, con púas doradas que sobresalen de los codos y los hombros, con un casco que se puede llamar y quitar a voluntad, con la cara de un dragón gruñendo.

Llevaba una gran corona adornada con joyas sobre su cabeza de cabello plateado, y una capa del color de la sangre ondeaba con la brisa detrás de su espalda.

A su lado había otro hombre con armadura azul, con su largo cabello negro atado sobre su cabeza y una hoz brillante con una cuerda como arma.

Lotan parecía tener algunas reservas sobre toda esta debacle, pero ¿qué podía hacer?

Es ley de la naturaleza que los que no tienen poder estén sujetos a los que lo tienen.

Sólo esperaba que sus temores resultaran infundados.

Cuando los ojos de Yara se posaron en los de su hermano, se cubrió la boca en estado de shock, mientras lágrimas acuosas llenaban sus ojos.

Arrastrado por su cabello, una vez majestuoso, estaba su padre, quien estaba apenas vivo y cubierto de tierra, moretones y sangre.

Jadaka levantó su puño vacío y todo el ejército se detuvo instantáneamente, esperando escuchar las órdenes de su nuevo gobernante.

El rey dragón sonrió cruelmente, mientras miraba a la pequeña fuerza presente.

"¡Me preguntaba por qué este lugar estaba tan vacío! ¡Parece que el mestizo escuchó la historia de mi llegada y decidió huir con su gente!"

"¿Te atreves?!" Seras sintió que su compostura se salía de control, solo por un momento, y sus poderes perdieron el control.

Detrás de Jadaka, 30.000 hombres estallaron en nubes de niebla sangrienta.

Esta niebla se elevó hacia el cielo y se coaguló, convirtiéndose en un enorme pilar cristalino formado sobre la cabeza del rey.

Se disparó a través del cielo como un taladro giratorio, apuntando directamente a Jadaka.

Sin embargo, permaneció indiferente ante la pérdida de sus hombres y ante este terrible ataque que venía por su cabeza.





Usando su mano libre, sacó una extraña espada con forma de hueso de la nada e hizo un movimiento de corte en el aire.

¡Zas!

Aunque el ataque de Seras era lo suficientemente fuerte como para arrasar una pequeña cadena montañosa, perdió poder frente a un solo corte de esta extraña espada, siendo cortado fácilmente.

La lanza de sangre volvió a su forma líquida después de ser cortada y cayó al suelo sin hacer daño.

'Hijo de puta... ¡Así lo hizo..!'

Asmodeo nunca pensó que vería el arma de un cazador de dragones en manos de otro dragón, y sin embargo, no importaba cuántas veces parpadeara, esta escena no desaparecía.

Si tuviera el elemento sorpresa, sería fácil para Jadaka reducir a Helios a un estado como este.

Y ahora, Asmodeus tenía que proteger a Lisa, Seras, Yara y sus nietas, para asegurarse de que no sucumbieran al mismo destino.

—¡Seras! —gritó Jadaka en tono burlón—. ¡¿Te atreverías a atacar a tu gobernante?! ¡Olvidaste tu lugar!

—¡No me he olvidado de nada! ¡No eres más que un niño petulante que no es digno de mis servicios!

El rey dragón chasqueó los dientes, mientras adquiría una inclinación siniestra.

"El precio de la insubordinación es muy alto... ¿Te lo muestro?"

Antes de que nadie supiera a qué se refería, cometió un acto que quedaría grabado en sus mentes para siempre.

Jadaka levantó a Helios por el cabello y le cortó la cabeza limpiamente, sin prácticamente ningún esfuerzo ni resistencia.

Cuando el cuerpo del dragón dorado cayó al suelo, su hijo lanzó la cabeza hacia la pequeña familia reunida, como si fuera una pelota de baloncesto de alta velocidad.

Ya sea consciente o inconscientemente, lo había arrojado directamente a Yara, quien lo atrapó sin siquiera saber la razón.

Horrorizada, se convirtió en un desastre de pánico e hiperventilación, mientras chillaba y gritaba como una banshee, hasta que inevitablemente se desmayó.





Lusamine y Asmodeus la atraparon, ambos desconsolados al verla en ese estado, que era mucho más que deplorable.

Pero aún quedaba un trozo de paja que no había logrado romper, la espalda del camello.

Con el rabillo del ojo, Asmodeus vio una mirada que nunca confundiría en el rostro de Jadaka.

Desapareció casi tan rápido como apareció, pero él la había visto.

Y sabía exactamente lo que significaba.

¿Cómo podría no hacerlo?

"Todos ustedes... déjenmelo a mí."

Por un segundo, el grupo tuvo que asegurarse de que era Asmodeus quien seguía hablando.

El anciano salvaje, sabio y a veces extravagante no sonaba como su yo habitual.

Lusamine y Eris eran las únicos que sabían lo que significaba ese tono de voz por haber luchado junto a él durante tantos años.

"¡¡Haz lo que dice!! ¡¡Regresa!!"

Booom.

La familia apenas tuvo un momento para llegar a una distancia segura, antes de que el cuerpo de Asmodeus literalmente explotara y las tierras circundantes se cubrieran de oscuridad total.

